

LA CONSTRUCCIÓN SEMIÓTICA (Locke – Rosmini)¹

W. R. Daros
CONICET
Argentina.

LA CONSTRUCCIÓN SEMIÓTICA EMPIRISTA SEGÚN LOCKE.

“He advertido que existe tan estrecha conexión entre las ideas y las palabras..., que resulta imposible hablar con claridad y distinción acerca de nuestro conocimiento, que consiste todo en proposiciones, sin considerar, primero, la naturaleza, el uso y el significado del lenguaje”².

La semiótica según Locke.

1. Tradicionalmente, desde la perspectiva de Aristóteles, el conjunto de los saberes se dividía en tres sectores: A) el *teórico* (θεωρητικόν, ἔπιστητόν: cuya finalidad consistía en conocer y contemplar cómo son las cosas en sí mismas, el orden necesario de las cosas); B) el saber *práctico* (πρακτόν: para poder obrar bien, para cambiar la propia conducta y la de los demás), y C) el saber *productivo* (ποιητόν: el saber realizar o transformar las cosas)³.

John Locke, por su parte, al finalizar su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, divide el saber y las ciencias en general, en tres clases, que indican el clima de preocupación preferencial de la modernidad:

A) La *física* o *filosofía natural* que trata del “conocimiento de las cosas, como son en su propio ser, en su constitución, propiedades y operaciones”. Este ámbito del saber no estudiaba solo la materia y los cuerpos; sino también la naturaleza del espíritu, su constitución y operaciones, e incluso a Dios mismo y los saberes especulativos como las matemáticas. Se trata de ciencias especulativas, cuya finalidad consiste en alcanzar el conocimiento de la verdad.

B) En segundo lugar, las *ciencias prácticas*, o sea, las que enseñan cómo aplicar los saberes, las potencias y los actos para “alcanzar cosas buenas y útiles”⁴. Su finalidad se halla en lograr la justicia y una conducta humana de acuerdo con ella.

C) En tercer lugar, se halla la *semiótica* o *doctrina de los signos*. Esta tercera parte del saber tiene por finalidad poder comunicar nuestros conocimientos a otros. La parte más útil de este saber se encuentra en el conocimiento y uso de las palabras y, en este sentido, Locke (yendo contra toda la tradición) no duda en identificar a la semiótica con la Lógica, la cual fundamental y tradicionalmente estudiaba los conceptos (expresados en términos) y sus formas correctas de relacionarse. Esto no deja de indicar la presencia de la influencia nominalista de Oxford de la época de Locke, para la cual los conceptos y las ideas son nombres, etiquetas de las cosas a las cuales en realidad no conocemos⁵.

¹ Publicado en *Rivista Rosminiana*, 1999, F. I, p. 21-54.

² LOCKE, J. *An Essay Concerning Human Understanding*. Collegated and Annotated with Biographical, Critical and Historical Prolegomena by Alexander Campbell Fraser. New York, Dover, 1947. Vol. I-II. LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México, F.C.E., 1986, p. 388, L. II, c. XXXIII, n. 19.

³ ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*, VI, 3, 1139 b18-24; 2, 1139 a 27 - 35.

⁴ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. O. C., p. 727, L. IV, c. XXI, n. 2.

⁵ Cfr. ANDRÉS, T. *El nominalismo de Guillermo de Ockham como filosofía del lenguaje*. Madrid, Gredos, 1987. ECO, U.

La posición de Locke marcaba también una coherencia con su actitud empirista: a partir de la articulación sonora sensible, entendida como signo (σημείον, estudiado por la semiótica), se lanzaba al significado (σημαντικόν, estudiado por la semántica) de las ideas.

2. Locke consideraba que el hombre es un ser social y tiene necesidad de los signos como de un medio imprescindible de comunicación. Por ello, la *semiótica tendrá dos grandes funciones*: A) Los signos en cuanto nos ayudan a *entender* las cosas; y B) los signos en cuanto nos permiten *comunicar* los conocimientos a los demás.

Mas los signos no son solo una necesidad social. Constituyen también y principalmente una necesidad natural del conocimiento humano, porque la mente (con la excepción de percibirse a sí misma) no conoce directamente las cosas. La mente requiere entonces que algún otro medio se le presente como “un signo o representación” (*a sign or representation*) de las cosas que considera, y que son las ideas⁶.

3. El hombre, para poder comunicar sus pensamientos a otros hombres, como también para recordarlos en beneficio propio, emplea signos. Ahora bien, los hombres han encontrado, en los “sonidos articulados”, los signos más convenientes de las ideas.

Locke dedica todo el libro III de su ensayo a tratar acerca de las *palabras* en cuanto son sonidos, (convertidos por el hombre signos de concepciones internas) y en cuanto están como marcas en lugar de las ideas alojadas en la propia mente (*stand as marks for the ideas within his own mind*)⁷.

Locke desea tratar pues de los signos y entiende por ellos, principalmente a los nombres (que remiten a sustantivos) y, en general, a las palabras. Sin embargo, no deja de llamar la atención el hecho de que hace una sola referencia a las ideas, en cuanto éstas podrían hacer la función de signos. Escribiendo acerca de la verdad, afirma que ella se da en las proposiciones; y las proposiciones pueden ser mentales o verbales; “del mismo modo que hay dos clases de signos (*two sorts of signs*) habitualmente empleados, a saber: las *ideas* y las *palabras*”⁸. Las ideas y las palabras son los grandes instrumentos del conocimiento en función de la verdad, de modo que hay considerar la verdad de los pensamientos y la verdad de las palabras.

Mas luego Locke, en todo su *Ensayo*, no aclaró en qué sentido *una idea era un signo*. Cuando a continuación del texto citado, Locke se refiere a la verdad de las proposiciones mentales, hace mención a las ideas que se unen o separan en nuestro entendimiento, sin intervención de las palabras, por obra de la mente que considera el acuerdo o desacuerdo entre ellas. Las ideas y la verdad de las proposiciones *mentales*, en este caso, pues, no parecen ser signos de las cosas exteriores, sino un problema de coherencia o incoherencia entre las ideas puras de la aritmética o de la geometría, como hace mención en sus ejemplos⁹. Más adelante Locke habló de *verdad real*, “cuando esos signos han sido unidos según el acuerdo de nuestras ideas, y cuando esas ideas son

La estructura ausente. Introducción a la semiótica. Barcelona, Lumen, 1992. BLECUA, J. *Lingüística y significación.* Barcelona, Salvat, 1993. BONO, G. *Les relations intellectuelles de Locke avec la France.* Berkeley, University of California, 1955. CRANSTON, M. *John Locke: A Biography.* London, Longmans, 1968. DEELY, J. *Fundamentos de la Semiótica.* México, UIA, 1996.

⁶ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento humano.* O. C., p. 728, L. IV, c. XXI, n. 4. El considerar solo la primera de estas dos funciones ha hecho creer que Locke no estudia la semiótica en un sentido moderno. Cfr. HACKING, Y. *¿Por qué el lenguaje importa a la filosofía?* Bs. As., Sudamericana, 1989, p. 72. MACKIE, J. *La distinción de Locke y la teoría representativa de la percepción* en MACKIE, J. *Problemas en torno a Locke.* México, Universidad Autónoma, 1988, p. 13-25, 50-54. VAUGHN, K. *John Locke, economista y sociólogo.* México, F. C. E., 1983, p. 121.

⁷ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento.* O. C., p. 391, L. III, c. I, n. 2.

⁸ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento.* O. C., p. 574, L. IV, c. V, n. 2. Cfr. STEF, L. *Crítica de la comunicación.* Bs. As., Amorrortu, 1995. FABBRI, P. *Tácticas de signos.* Barcelona, Gedisa, 1995. SARRATE GARCÍA, C. *Verdad y método: revisión desde la semiótica en Estudios Filosóficos,* 1995, n. 126, p. 243-268.

⁹ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento.* O. C., p. 575-576, L. IV, c. V, n. 5-6.

tales que sabemos que son capaces de tener una existencia en la naturaleza"¹⁰. *Pero nunca afirmó, sin embargo, clara y explícitamente que las ideas son signos de las cosas.* Las ideas son lo significado, la significación, las que cargan con el sentido intelectual de las cosas.

Como dijimos, sólo una vez, escribió que "hay dos clases de *signos* habitualmente empleados, a saber: las ideas y las palabras"¹¹. Y en este texto, como hicimos referencia, se atiende a las ideas puras o matemáticas en cuanto las usamos como signos *sin una cosa externa signada*, esto es, como ideas abstractas, como puras proposiciones mentales. En este caso, la idea de dos no nos representan ni nos remite a dos cosas (dos sillas, dos mesas), sino solo es la que contiene un significado.

Locke no cree que haya *signos insensibles e internos* (ideas en cuanto signos que nos remiten a otra cosa externa). Para él, la idea, cuando no es pura o matemática, *se confunde con la sensación*; por esto puede decir que el fuego debe producir en nosotros "la sensación de calor o la idea de dolor, que es en lo que consiste la percepción real"¹² como si la *idea* fuese lo mismo que la *sensación* y se redujese a ésta. Incluso cuando Locke afirma que las ideas de las cualidades primarias de los cuerpos son semejanzas de dichas cualidades, no sostiene por esto que esas ideas son signos de esas cualidades.

Las palabras en cuanto signos sensibles de las ideas.

4. Las palabras son los medios, empleados por los hombres, para objetivar sus ideas públicamente. La sociedad sería imposible, sin la comunicación de las ideas, y éstas permanecen en la intimidad sin el recurso de "algunos signos sensibles externos (*some external sensible signs*), por los que esas ideas invisibles de las que están hechas los pensamientos pudieran darse a conocer a otros hombres"¹³.

Las palabras son, ante todo, "sonidos articulados", empleados por los hombres (por la variedad, facilidad y flexibilidad que ofrecen) "como signos de sus ideas".

La conexión, entre los sonidos articulados y las ideas, no es natural (pues, en este caso, no habría más que un solo lenguaje para todos los hombres de todos los tiempos); sino que implica una voluntaria disposición. De este modo, una palabra (*word*) se convierte arbitrariamente en marca (*mark*) de una idea.

"Resulta, pues, que el uso de las palabras consiste en que sean las señales sensibles de las ideas; y las ideas que se significan con las palabras, son sus propia e inmediata significación"¹⁴.

La comunicación, pues, es algo humano que se construye a partir de las ideas, mediante las palabras.

¹⁰ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 578, L. IV, c. V, n. 8. Cfr. OGDEN, C. - RICHARDS, I. *El significado del significado*. Bs. As., Paidós, 1954.

¹¹ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 574, L. IV, c. V n. 2.

¹² LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 122, L. II, c. IX, n. 3.

¹³ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 394, L. III, c. II, n. 1. Cfr. FABBRI, P. *Tácticas de signos*. Barcelona, Gedisa, 1995. VERÓN, E. *Semiosis social*. Barcelona, Gedisa, 1996.

¹⁴ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 394, L. III, c. II, n. 1. Cfr. ALSTON, W. *Filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza, 1980. GUTIÉRREZ LÓPEZ, G. *Estructura del lenguaje y conocimiento. Sobre la epistemología de la semiótica*. Madrid, Fragua, 1975, p. 63. Actualmente cierta "Filosofía del Lenguaje" ha suprimido las ideas: el lenguaje (entendido como marcas de acciones que generan conductas y un discurso público, no mental, interior y privado) es todo lo que hay y existe. El mundo es el mundo del lenguaje. Los hombres, sin embargo, le encargan (erróneamente, según la Filosofía del Lenguaje) la función de comunicar ideas. Los hombres imaginan que tienen ideas que traducen en lenguaje; y quien escucha retraduce y convierte las palabras en ideas. Según Locke, como los estímulos externos producen ideas en la mente, algunos estímulos externos producirán efectos internos similares. "Locke pensó, sin duda, que cada vez que nos comunicamos exitosamente mi interlocutor tiene en su alma las mismas ideas que yo tengo en la mía". (HACKING, I. *¿Por qué el lenguaje importa a la filosofía?* Bs. As., Sudamericana, 1979, p. 72). Cfr. RORTY, R. *El giro lingüístico*. Barcelona, Paidós, 1991, p. 135-158.

5. El signo-palabra es, entonces, algo referencial; pero no es signo fundamentalmente de las cosas; sino *referencia a nuestras ideas* sobre las cosas. Las *ideas son lo significado, la significación del signo*: sin ideas no hay pues ni significación ni signo sensible con sentido inteligible. Las palabras son el signo sensible; pero ellas no tienen sentido inteligible si la mente no le añade una idea que le da ese sentido.

Las palabras significan, ante todo, en forma inmediata y primaria, las ideas (más o menos precisas) que están en la mente de quien las usa. El habla, en esta concepción, es pues la depositaria de un significado privado que se hace público con el uso de las palabras.

“Cuando un hombre habla a otro es para que se le entienda; y la finalidad del habla (*speech*) es que aquellos sonidos, en cuanto marcas, den a conocer sus ideas a quien los escucha. Aquello, pues, de que las palabras son marcas, son las ideas del que habla; ni tampoco puede nadie aplicarlas, como marcas, de un modo inmediato a ninguna otra cosa, salvo a las ideas que él mismo tiene”¹⁵.

Las palabras las imponen los hombres voluntariamente a partir de lo que conocen y de eso son signos. Si los hombres nada conocieran serían “signos de nada”: es decir, no serían signos, no tendrían significación alguna. Quien usa una palabra no puede hacer que sea signo de las cualidades de las cosas o de las concepciones en la mente de otro hombre, sin conocerlas. Aun cuando Pedro consiente en usar la misma palabra o nombre que usa Juan, “sigue siendo a sus propias ideas a las que les da ese nombre”.

Las palabras en cuanto signos secretos de la mente del otro y supuestamente de las cosas.

6. Las palabras son, pues, ante todo, signos de las ideas de quien las usa, sea éste conocedor o ignorante. Los hombres, por medio de las palabras, pretenden expresar sus propias ideas.

Locke sostiene que, sin embargo, los seres humanos *estiman* (casi siempre erróneamente) que las palabras son también *marcas “de las ideas de los otros hombres con quienes sostienen comunicación”*. En caso contrario, dos hombres aún usando los mismos sonidos, estarían hablando dos lenguajes diferentes. Mas, como se trata de un supuesto, un hombre al hablar con otro, debería detenerse a examinar si ambos están hablando de la misma idea cuando usan la misma palabra; pero esto no sucede lamentablemente con frecuencia. La mayoría de las personas se da por satisfecha usando la misma palabra e imaginando, por el uso común del lenguaje, que a la misma palabra le corresponde la misma idea.

Dicho en otras palabras, la mayoría de los hombres toma a la comunicación como un hecho, siendo en realidad algo que se construye a partir de las propias ideas, con sondeos progresivos para advertir las ideas de los demás con quienes queremos comunicarnos. “Comunicarnos” significa que tenemos algo en *común*, una misma idea; pero esto no puede darse fácilmente por hecho.

7. En segundo lugar, los hombres estiman que las palabras significan también las cosas. Suponen, pues, que las palabras no expresan solo sus imaginaciones sino objetivamente la realidad de las cosas.

Esta estimación se funda en el hecho de que, en virtud del uso constante, los hombres se acostumbran a unir ciertos sonidos con ciertas ideas. De este modo, apenas

¹⁵ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 394, L. III, c. II, n. 2. Me permito aquí no seguir la traducción castellana de E. O’Gorman, en Fondo de Cultura Económica, en cuanto vierte el vocablo inglés *marks* al castellano, ya por “signos”, ya por “señales” indistintamente, lo que lleva además a confundirlo con *sign*. Cfr. GARCÍA SUÁREZ, A. *La lógica de la experiencia. Wittgenstein y el problema del lenguaje privado*. Madrid, Tecnos, 1976. ADRADOS, F. *Estudios de lingüística general*. Barcelona, Planeta, 1989. CORETH, E. *Cuestiones fundamentales de hermenéutica*. Barcelona, Herder, 1992.

escuchada una palabra, casi inmediatamente provoca una idea, como si los objetos mismos (y no la palabra) hubiesen producido la idea. Locke acepta que todas las "cualidades sensibles obvias" y todas las sustancias producen ideas en nosotros; pero esto no es suficiente para asegurarnos que un mismo sonido o palabra produce la misma idea (una idea común) en todos los hombres que la escuchan.

Locke nos advierte que, "siempre que hacemos que las palabras signifiquen cualquier otra cosa que no sean las ideas que tenemos en nuestra mente", estamos pervirtiendo el empleo de las palabras¹⁶.

El significado de las palabras se construye.

8. En resumen, *el significado de las palabras se construye*. El significado es aquello a lo cual nos remite el signo. Ahora bien, las palabras nos remiten a nuestras ideas. El significado de las palabras, pues, consiste en una convención voluntaria, por la cual *el hombre une una idea a un sonido o palabra*.

Con frecuencia, los hombres fijan sus pensamientos más a las palabras que a las cosas. Más aún, *aprenden antes las palabras que las ideas que les acompañan*, por lo que las palabras *carecen de significados* y permanecen solo como sonidos. Entonces se "pronuncian algunas palabras no de otro modo que los loros".

El significado es pues algo que se construye estableciendo "una conexión constante entre el sonido y la idea, y una designación (*designation*) de que la una está por la otra" para que no sean ruidos insignificantes¹⁷. El significado, pues, verbal no es algo personal, íntimo que une un sonido con una idea; sino que requiere, además, una designación, esto es, *un entendimiento de la función del signo*.

Se requiere aquí un esfuerzo personal irremplazable de construcción: cada uno debe advertir que tal o cual sonido tiene tal o cual significado por la idea que se le acompaña. En resumen, entonces, el *signo* (el sonido sensible) *significa* (*signum facere*: tiene la función de signo) un *significado* (la idea sobre la cual el signo llama la atención) porque el hombre lo *designa* (lo construye y lo establece como signo).

9. En este contexto, se advierte que la construcción del significado de las palabras es perfectamente arbitraria. No obstante, el uso que hacemos de las palabras genera a veces la creencia de que existe una conexión natural entre el sonido "mesa" y el objeto "mesa".

Mas debemos distinguir: A) la *creación de un significado* para una palabra (lo que todo hombre puede hacer con una imposición perfectamente arbitraria, uniendo un sonido a una idea), de: B) el *uso público o común de esa palabra* con ese significado. El hombre tiene la inviolable libertad de hacer que las palabras signifiquen las ideas que mejor le parezcan, construyéndose un lenguaje privado; pero es "el uso común, por un consenso tácito, el que apropia ciertos sonidos a ciertas ideas en todos los lenguajes"¹⁸.

En este sentido, existe una *creación privada de significado* y una *creación o aceptación social y pública* del mismo. Ésta última no se hace por decreto, sino por un consenso tácito de los participantes en un lenguaje.

Significación de cosas concretas y de ideas abstractas.

¹⁶ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 396, L. III, c. II, n. 5. Cfr. BYRNES, J. - BEILIN, H. *The Cognitive Basis of Uncertainty in Human Development*, 1991, n. 34, p. 189-203.

¹⁷ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 397, L. III, c. II, n. 7. Cfr. BARRON RUIZ, A. *Constructivismo y desarrollo de aprendizajes significativos en Revista de Educación* (Madrid), 1991, n. 294, p. 301-322.

¹⁸ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 397, L. III, c. II, n. 8. Cfr. CHRISTENSEN, N. *Sobre la naturaleza del significado*. Barcelona, Labor, 1983. VERÓN, E. *Semiosis social*. Barcelona, Gedisa, 1996. MAGARIÑOS DE MORENTINI, J. *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica*. Bs. As., EDICIAL, 1996.

10. La *significación se halla en las ideas* y éstas otorgan primeramente significado a las palabras. No sucede al contrario.

“Las cosas que existen son particulares”. Sin embargo, la mayoría de las palabras de los nombres son términos generales, comunes. Esto no es fruto de la casualidad, sino de una necesidad humana y realizado por una razón aceptable. En efecto, si cada cosa particular tuviese una palabra exclusiva para su designación, el hombre no podría retener en su memoria tantas palabras y sería, por otra parte, inútil: una palabra para cada ave, una para cada árbol, una para cada hoja de cada árbol, para cada granito de arena.

11. Solo para aquello que los hombres desean señalar con propiedad, crean y retienen un nombre *propio*, una palabra apropiada exclusiva (perso-nas, países, etc.).

¿Cómo surgen, entonces, los nombres comunes, signos de ideas genéricas? Los sonidos no son propiamente genéricos o abstractos; singulares (como el sonido “me-sa” que es ese solo y no otro sonido). No obstante, los hombres construyen significados genéricos cuando relacionan *los sonidos particulares con ideas generales*.

“Las palabras se convierten en generales al hacerse de ellas signos de ideas generales, y las ideas se convierten en generales cuando se les suprimen las circunstancias de tiempo y lugar y cualesquiera otras ideas que pueden determinarlas a tal o cual existencia particular”¹⁹.

12. El gran instrumento para la construcción de estos significados generales de las ideas se halla en la *abstracción*; y para la construcción de palabras generales el recurso se halla en la *conexión* humana entre el sonido de la palabra y la idea general.

Locke estima que las palabras y las ideas son todas ellas, “particulares en su existencia, aun aquellas palabras y aquellas ideas que, en su significado, sean generales”. *Lo general*, pues, y *lo universal*, son invenciones de la mente humana, fabricadas para su propio uso, “ya que su naturaleza general no es sino la capacidad que se les otorga por el entendimiento de significar o representar muchos particulares”²⁰.

Comprender a otro, en buena parte es, en consecuencia, captar esa conexión que establece la mente de otra persona entre las palabras y sus ideas y supuestamente las cosas.

El signo-palabra y las ideas.

13. Las ideas *simples*, no son una creación arbitraria de la inteligencia, sino que “únicamente pueden adquirirse por la experiencia de aquellos objetos que sean los adecuado para producir en nosotros esas percepciones”, sensaciones o ideas (pues estos últimos tres términos son tomados como sinónimos por Locke, generando gran confusión)²¹. Estas ideas no son, sin embargo, “imágenes y semejanzas de algo inherente en el sujeto” que se considera. La mayoría de estas “ideas de sensación” no son semejanzas de las cosas. En este sentido, los sonidos son signos de las ideas, y las ideas son lo significado de las cosas, pero no son semejanzas.

Locke reconoce que a veces habla de las ideas como si fuesen cualidades inherentes en las cosas mismas; pero afirma que quiere que se entienda que *las ideas*

¹⁹ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 400, L. III, c. III, n. 6. Cfr. LOCKE, J. *Perception and Our Knowledge of the External World*. London, Fontana, 1967. Cfr. OÑATIVIA, O.- ALURRALDE, G. *Semiótica y educación. Los sistemas de signos y la evolución de la inteligencia humana*. Salta, Yesica, 1992.

²⁰ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 403, L. III, c. III, n. 11. Cfr. BARTH, B.-M. *Le savoir en construction: former à une pédagogie de la compréhension*. Paris, Retz, 1993. GIANNETTO, G. *Spinoza e l'idea del comprendere*. Napoli, Giannini, 1980.

²¹ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 417, L. III, c. IV, n. 14; p. 113, L. II, c. VIII, n. 8. LOCKE, J. *La conducta del entendimiento*. O. C., p. 175.

tienen el sentido de esas cualidades (*mean those qualities*) que poseen los objetos, los cuales producen las ideas en nosotros²².

Cuando las cosas sensibles y simples no están presentes y no tenemos la sensación o idea de ellas (que nos dan el significado), debe haber algo (una palabra, por ejemplo) que nos re-presente ese significado.

Locke no define nunca, con precisión, qué entiende él por *signo*, aunque a veces lo toma como sinónimo de lo que representa, hablando indistintamente de “signo o representación”. Tres condiciones aparecen, sin embargo, relacionadas, en sus textos, con el signo: A) *el signo no es lo significado* (la palabra no es, por ejemplo, la idea; ni la idea de una cualidad es la cualidad que posee un cuerpo); B) *no es una semejanza*; C) aunque *el signo representa lo significado*.

En este sentido, las palabras son para él lo que mejor nos representan el significado de las cosas ausentes: nos evocan las ideas de las cosas sin ser sus semejanzas.

Respecto de los signos-palabras una cosa queda claro, para Locke: *las palabras no son signos más que de las ideas propias de quien usa esas palabras*. No obstante, erróneamente los hombres creen que las palabras representan también las cosas y las ideas en la mente de otros hombres.

14. Si bien Locke sostiene una sola vez que tanto las *palabras* como las *ideas* son signos²³, como dijimos; por otro lado, frecuentemente señala que la mente no contempla nada inteligible por sí misma (salvo el sí mismo), por lo que requiere de un signo o representación como son las palabras para prestar atención a lo que considera (o sea a las ideas)²⁴.

Locke se detiene en todo el libro III, de su *Ensayo*, para hablar de la función de significar de las palabras; pero *nada dice respecto de la función de significar de las ideas respecto de las cosas reales*. Por ello, los mismos estudiosos de Locke no desean tratar este último aspecto, (o sea, acerca de cómo una idea simple es signo de una cosa simple) que implicaría tratar expresamente sobre qué son las ideas respecto de la realidad; lo cual, a su vez, parecería llevar a un tema platónico, tan opuesto al empirismo de Locke. Por ello, Norman Kretzmann, si bien se propone tratar de la semántica de Locke, afirma: “En este trabajo no tengo nada que decir sobre las ideas como signos de las cosas”²⁵. Al mismo Locke le parecía que hablar de “especies intencionales” (esto es, de imágenes hechas ideas en sí inteligibles) era usar palabras sin sentido, términos sin significado²⁶.

15. La idea simple no parece ofrecer, en Locke, problema: es la misma cosa simple que se da en la percepción, hasta el punto que frecuentemente Locke habla, en forma indistinta, de *sensación, percepción o idea* de la cosa²⁷. Una cosa, mientras está

²² LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 113, L. II, c. VIII, n. 8. Cfr. MACKIE, J. *Las ideas abstractas y los universales* en MACKIE, J. *Problemas en torno a Locke*. México, Universidad Autónoma, 1988, p. 133-172. Locke al identificar la idea con la sensación y la percepción, parece, a veces, darle una vida externa a las ideas, identificadas con las cosas mismas, como cuando escribe: “Los rayos reflejados por cuerpos opacos siempre traen con ellos al ojo la idea de color (*bring with them to the eye the idea of colour*)”. (LOCKE, J. *Elements of Natural Philosophy* en LOCKE, J. *Works of John Locke*. Aalen, Scientia Verlag, 1963, Vol. III, p. 303. Cfr. LOCKE, J. *La conducta del entendimiento y otros ensayos póstumos*. Edición bilingüe. Barcelona, MEC-Anthropos, 1992, p. 257).

²³ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 574, L. IV, c. V, n. 2

²⁴ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 728, L. IV, c. XXI, n. 4.

²⁵ KRETZMANN, N. *La tesis principal de la teoría semántica de Locke* en TIPTON, I. *Locke y el entendimiento humano*. México, F. C. E., 1981, p. 227.

²⁶ LOCKE, J. *Of the Conduct of the Understanding* en LOCKE, J. *Works of John Locke*. Aalen, Scientia Verlag, 1963, Vol. III, p. 258. Cfr. LOCKE, J. *La conducta del entendimiento y otros ensayos póstumos*. Edición bilingüe. Barcelona, MEC-Anthropos, 1992, p. 129.

²⁷ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 113, L. II, c. VIII, n. 8. LOCKE, J. *Elements of Natural Philosophy* en LOCKE, J. *Works of John Locke*. O. C., Vol. III, p. 329. Cfr. LOCKE, J. *La conducta del entendimiento y otros ensayos póstumos*. O. C., p. 267.

presente en una sensación o idea, no pone el problema del signo: no requiere nada que nos haga las veces de la cosa pues ella está presente.

Pero, cuando las cosas no están ya presentes al hombre, frecuentemente, los nombres hacen las veces de las cosas. En consecuencia, *los nombres son signos* porque nos vuelven a presentar la idea de las cosas que ya no están presentes en la percepción. Los nombres, pues, que se refieren a *ideas simples* son los menos dudosos, porque significan solamente *una sola percepción simple*. En estos casos, Locke suele afirmar que una idea o una sensación son los significados que “nos representan (*represent to us*) las cosas bajo aquellas apariencias que dichas cosas deben producir en nosotros, y por las cuales estamos en aptitud de distinguir las diversas clases de sustancias particulares”²⁸.

Locke, sin embargo, evade decir lo que es una idea (el ser de una idea), para indicarnos su función; evade hablar de la idea simple al modo de Platón (según el cual cada idea tiene *un ser* -la *idealidad*- distinto de la realidad); y Locke se conforma con afirmar que la naturaleza de la idea es “la alteración de la mente que consiste en cada percepción”²⁹, hasta el punto que “tener ideas y percibir son la misma cosa”. Ir más allá de esta explicación, respecto del ser de las ideas simples, le resulta inexplicable³⁰.

16. Por lo pronto, Locke se pregunta: “¿Qué necesidad hay de un signo, cuando la cosa significada está presente y a la vista?”³¹. Para Locke, una idea o una sensación nos representan una cosa, esto es, *generan y tienen presente el significado* (lo que entendemos de la cosa). El signo se requiere cuando no tenemos presente ni la cosa ni el significado de la cosa. *El signo es algo vicario* (que hace las veces) de la realidad de la cosa y nos conduce al significado (la idea) que, sin el signo tampoco lo tendríamos presente.

Por ello, *ser signo* no es un mero representar (volvemos a presentar, como cuando volvemos a percibir dos veces la misma cosa); sino *llevarnos de una cosa a otra*. El signo-palabra nos lleva de algo que hace las veces de la cosa para representarnos su significado o idea: nos lleva de un sonido, o una imagen, por ejemplo, a otra cosa que es su idea, su significado. Con el signo-palabra y la idea (o significado adjunto), nos representamos una cosa significada.

Pero, además, como veremos, las ideas simples unidas a un nombre pueden ser signos de otras *ideas complejas o mixtas*; nos llevan a otras ideas que no tienen la existencia propia de una cosa física y concreta.

17. En resumen:

A) La realidad es *lo conocido* en las sensaciones, percepciones o ideas. Pero de las cosas reales que la mente considera, no hay ninguna, salvo sí misma, que esté presente siempre y directamente al pensamiento, por lo que necesita de signos sensibles externos³².

B) Las ideas son *el significado*.

C) Si la idea y la cosa están presentes en la percepción no hay necesidad de un signo alguno, esto es, de algo que esté por ellas, *algo vicario* que las haga presentes (*to stand for, mean, signify*).

D) Cuando la realidad no está presente, una palabra o una imagen puede *hacer de signo*, esto es, nos lleva a la idea, la cual representa el significado de la cosa real.; y así una palabra, y una idea unida a la palabra, nos llevan a la cosa significada y conocida.

²⁸ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 563, L. IV, c. IV, n. 4.

²⁹ LOCKE, J. *Remarks upon some of Mr. Norris Books*. LOCKE, J. *Works of John Locke*. Aalen, Scientia Verlag, 1963, Vol. X, p. 248. Cfr. LOCKE, J. *La conducta del entendimiento y otros ensayos póstumos*. Edición bilingüe. Barcelona, MEC-Anthropos, 1992, p. 275.

³⁰ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 87, L. II, c. I, n. 9.

³¹ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 566, L. IV, c. IV, n. 9.

³² LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 728, L. IV, c. XXI, n. 4.

E) *El signo representa pero no por semejanza*: los sonidos, por ejemplo, no guardan semejanza alguna con las cosas (excepto en las onomatopeyas) ni con las ideas. El signo-palabra lleva a lo significado-idea y ambos vuelven a representar -pero no en forma semejante- la cosa extramental a la mente³³.

F) Pero, además, *varias ideas simples relacionadas forman una compleja*. Además, *conectadas a una palabra, ésta nos puede servir de signo*, más o menos comprensivo, de ideas complejas o mixtas que son significados de procesos complejos. Por ejemplo, la palabra *corrupción* nos lleva a una idea compleja de una realidad en el ámbito de la conducta moral. En este sentido, algunas ideas simples, unidas a una palabra, se convierten también en signos de otras ideas complejas o mixtas.

G) Los signos-palabras son signos solo de las propias ideas. Aunque muchas personas utilicen la misma palabra, la emplean para referirse a sus propias ideas que intentan luego, en el diálogo, ajustar con las ideas o significados de los demás.

Significación de ideas mixtas: una invención útil de la mente humana.

18. Se dan procesos complejos en los actos humanos que requieren *ideas complejas*, llamadas por Locke, *mixtas o nociones* (como la idea de *obligación, triunfo, apoteosis, celo, adulterio*), a las cuales se le asigna un nombre. El problema de la representación aparece entonces con fuerza: ¿Cómo una idea o un nombre general representa o es signo de una cosa particular?

Estas ideas mixtas no pueden existir totalmente en ningún lugar o cosa. Para formar estas ideas, es suficiente con que la mente, en forma activa, abstraiga las partes de otras diversas ideas; luego las relacione y las mantenga así unidas en el entendimiento, "sin considerar si tienen un ser real"³⁴.

El *nombre, la palabra*, adquiere una importancia particular en el caso de las ideas mixtas. En este caso, en efecto, es la mente que, sin seguir un modelo, mediante primero la abstracción y luego, mediante la conexión, "forma la colección" de los elementos de una idea mixta; y es el *nombre* el que, por decirlo así, constituye el nudo que la mantiene firmemente atada. Una vez que a una idea mixta se le ha anexado un nombre, surge una esencia (nominal, abstracta) establecida. Y es "conveniente en las disertaciones y en la comunicación" tener a mano estos nombres generales. Esta es la función de la construcción semiótica: *construir nombres*. En este caso, las palabras y las ideas simples son signos: remiten a ideas mixtas, las cuales valen en tanto y en cuanto son sólo creaciones de la mente y son todo el significado de esas palabras. Esta construcción de ideas con significado es producto de la construcción semántica.

"Como estas ideas abstractas son obra del entendimiento y no quedan referidas a la existencia real de las cosas, no se supone ninguna otra cosa significada por el nombre, sino meramente aquella idea compleja que la mente ha forjado por sí sola, que es todo cuanto desea expresar por dicho nombre"³⁵.

Aparece claro que la tesis principal de Locke es la semiótica: "Las palabras significan las ideas" y pasa a un segundo plano la tesis de que las ideas simples son el significado de las cosas y, relacionadas entre sí y conexionadas a un nombre, pueden ser el significado de ideas complejas, en particular, de las ideas mixtas. De este modo,

³³ LOCKE, J. *La conducta del entendimiento*. O. C., p. 57. LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 112, L. II, c. VIII, n. 7

³⁴ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 269, L. II, c. XXII, n. 2. Cfr. BECK, E. et al. *Autonomous Learners: An empirical project* en *Zeitschrift für Pädagogik*, 1992, p. 735-768.

³⁵ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 427, L. III, c. V, n. 14. Cfr. ULLMANN, S. *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid, Aguilar, 1986. JAKOBSON, R. Y otros. *El lenguaje y los problemas del conocimiento*. Bs. As., R. Alonso Editor, 1971.

la idea simple de la cualidad “blanco”, presente en esta madera, abstraída y conexcionada al nombre o palabra “blancura del alma” nos remite a una idea compleja y mixta, producto de una abstracción y substantivada. La significación de las palabras, usadas para “ideas generales”, no pertenece a las cosas: es una relación que la mente del hombre les ha añadido³⁶. Las ideas generales no son signos de cosas reales externas: son significados creados; pero las palabras conexcionadas a las ideas son signos de esos significados.

El significado nominal y el significado empírico.

19. Las ideas complejas mixtas son libremente inventadas por los hombres y reunidas bajo un nombre, el cual hace la función de signo. El significado de ese nombre (significado nominal) se respalda solamente en las ideas que se han unido a ese nombre.

Pero los significados de las ideas complejas, como son las sustancias, no son tan arbitrarios como sucede con las ideas mixtas. Los hombres han observado que ciertas cualidades siempre permanecen juntas en la realidad, y de sus ideas así reunidas han formado sus ideas de sustancias.

“Los hombres pueden formar las ideas complejas que les venga en gana, y pueden darles los nombres que les antojen, sin embargo, si quieren darse a entender al hablar de cosas que realmente existen, tienen, en algún grado, que conformar sus ideas a las cosas de que pretenden hablar, porque de lo contrario, el lenguaje de los hombres sería como el de Babel”³⁷.

En este caso, sin embargo, no significa nada fácil saber qué idea compleja se esconde tras una palabra. Para esto, no obstante, existe un remedio a la mano que consiste en “preguntar por el sentido de cualquier palabra que no entendemos a quien la emplea”³⁸.

Como el hombre es el que crea el significado de una palabra al unirle una idea, si no se atiene al uso común, quien habla debe dar a conocer la nueva significación que le concede. El significado, si bien es creado por los individuos, se convierte luego, (por una tácita aceptación al nacer el hombre en el ámbito de un determinado idioma), en un significado social, común, compartido.

20. Si cada uno empleara las palabras solo para expresar lo que él siente o las ideas que él tiene, (no sabiendo los demás lo que él siente o las ideas que tiene), solo serían inteligible para quien las usa; pero no servirían para la conversación y comunicación, porque nada habría en común entre los hablantes, al no guardar “conformidad alguna con las sustancias, según realmente existen”³⁹.

En este caso, si bien el significado del nombre de una sustancia es el dado por la idea de sustancia, sin embargo, este significado no depende totalmente de la creatividad de la mente humana; sino *de alguna conformidad de esta idea con la realidad a la cual se refiere*. Estas ideas de sustancias y sus significados se construyen. La mente humana al forjar las ideas de sustancia reúne las cualidades que existen, tal como existen, y así “pide de prestado esa unión” a la realidad. No obstante, el número de elementos que

³⁶ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 404, L. III, c. III, n. 11. Cfr. STONE, C. - GOODYEAR, P. *Constructivismo y diseño instruccional: epistemología y construcción del significado en Substratum*, 1995, n. 6, p. 55-76. RODRÍGUEZ ILLERA, J. *Orientación al significado en niños de ocho años en Revista de Educación* (MEC), Madrid, n1992, n. 298, p. 141-162

³⁷ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 448, L. III, c. VI, n. 28. LOCKE, J. *La conducta del entendimiento*. O. C., p. 159. LOCKE, J. *Remarks upon some of Mr. Norris Books*. LOCKE, J. *Works of John Locke*. O. C., Vol. X, p. 257. Cfr. LOCKE, J. *La conducta del entendimiento y otros ensayos póstumos*. O. C., p. 299.

³⁸ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 460, L. III, c. VI, n. 45. Cfr. CAMPS, V. *Pragmática del lenguaje y filosofía analítica*. Barcelona, Península, 1976.

³⁹ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 448, L. III, c. VI, n. 28. Cfr. BRUNER, J. *Actos del significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Alianza, Madrid, 1991.

reúne depende de la diferencia de “esmero, industria e imaginación de quien hace la combinación”. Los hombres, en estos casos, se conforman con unas pocas cualidades sensibles obvias.

21. Cuando clasificamos (esto es, cuando tomamos una cualidad común a varios objetos) con la cualidad más comprensiva, entonces formamos *ideas genéricas y significados genéricos*. En este caso, los hombres no se apegan a todas las características de las cosas, no se atienen a los modelos que les ofrece la naturaleza. Si ceñimos luego esas características a las que constituye un grupo y no otro, formamos *ideas* que son *significados específicos*⁴⁰. Así se continúa la función semántica, esto es, de construcción de significados.

Imperfección semiótica.

22. El *mal uso* de las palabras, o la *imperfección en el uso* de las palabras, constituye una imperfección semiótica.

Las palabras, según Locke, poseen un doble uso: A) Para el registro de los propios pensamientos; B) para comunicar a otros nuestros pensamientos.

Como los sonidos son signos puestos por la voluntad del hombre, e indiferentes a cualesquiera ideas, cualquier sonido es útil para memorizar una idea, y mientras se use de modo constante el mismo sonido para recordar la misma idea, no se genera problema alguno.

La imperfección en el uso de las palabras procede de la función de comunicar que se le atribuye, esto es, “cuando una palabra no cumple en el oyente la misma idea significada por ella en la mente de quien la pronuncia”⁴¹.

23. La causa, sin embargo, de la falta de comunicación no se halla en el sonido o palabra en sí misma; sino en su referencia a la idea. Como la referencia del sonido a la idea es arbitrariamente impuesta, y no existe una conexión cierta y necesaria del sonido con ningún modelo existente en la naturaleza, al oír una palabra puede generarse una dubitabilidad o incertidumbre respecto de su significación. En particular, los nombres de ideas complejas o mixtas (como *osadía, asesinato, simulación, halago, sacrilegio* y “la mayor parte de las palabras empleadas en la teología, en la ética, en la jurisprudencia, en la política y en otras ciencias”), quedan referidas a un patrón “que no es fácil conocer”.

A causa de todo ello, se produce incertidumbre y oscuridad en su significación; y no es suficiente para remediarlo el hablar con propiedad.

“Cuando una palabra significa una idea muy compleja, que sea compuesta y nuevamente compuesta, no es fácil que los hombres se formen y retengan esa idea de un modo tan exacto como para que el nombre de uso común signifique precisamente la misma idea, sin la menor variante. Por eso acontece que los nombres que los hombres les han dado a ideas muy compuestas, como son en su mayoría los nombres morales, raramente tienen para dos hombres la misma precisa significación, ya que pocas veces la idea de un hombre se ajusta a la de los otros, y frecuentemente difiere de su propia idea en distintos momentos de, por ejemplo, la que tenía ayer, o de la que tendrá mañana”⁴².

24. También los *nombres de las sustancias* son dudosos, porque se supone que las ideas que significan se conforman con la realidad de las cosas y se refieren a patrones

⁴⁰ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 452, L. III, c. VI, n. 32. Cfr. DARÓS, W. *Verdad y crítica en la construcción de los conocimientos al aprender en Rivista Rosminiana*, 1996, n. 1, p. 15-48.

⁴¹ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 470, L. III, c. IX, n. 4; Cfr. C. X, n. 23. STAROBINSKI, J. *Las palabras bajo las palabras*. Barcelona, Gedisa, 1996. BRUNER, R. *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, Alianza, 1991.

⁴² LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 471, L. III, c. IX, n. 6. Cfr. BARRON RUIZ, A. *Constructivismo y desarrollo de aprendizajes significativos en Revista de Educación* (Madrid), 1991, n.294, p. 301-322.

ofrecidos por la naturaleza. Pero lamentablemente no tenemos ideas claras de las sustancias, y ellas son conocidas "de un modo incierto e imperfecto"⁴³.

En efecto, los nombres de sustancias se refieren primeramente a esencias reales, a la constitución real de las cosas (de la cual fluyen todas sus propiedades); mas esta constitución o esencia "nos es completamente desconocida". Todo nombre empleado para significarlas tendrá que ser muy incierto en su aplicación. Palabras como *caballo* o *antimonio*, pueden tener un significado nominal (lo que dice el diccionario respecto de este nombre); pero realmente no percibimos esa sustancia. Nosotros percibimos los accidentes, las manifestaciones; pero estas pueden ser infinitas. ¿Cuántos cambios puede, por ejemplo, experimentar un metal en manos de un químico? Por ello, no es nada fácil inventariar las propiedades de los cuerpos. Por otra parte, ¿cómo podríamos saber que esas propiedades manifestadas hasta ahora son las únicas que posee, si no conocemos todas las posibles situaciones a las que pueda ser sometido?

25. Es cierto que la dificultad de la imperfección en el uso de las palabras (semiótica) procede de la dificultad que tienen los hombres en el conocer las cosas (gnoseología); pero sucede que del modo de conocer se obtiene el modo significar (semántica) y de nombrar (semiótica). A su vez, las imperfecciones del lenguaje, influyen grandemente en las imperfecciones del conocimiento.

Es cierto que la necesidad de comunicarnos por medio del lenguaje ha obligado a los hombres a atenerse a *una cierta convención* acerca del significado de las palabras comunes; mas esto se da con cierta flexibilidad y a los efectos de la conversación ordinaria. El uso común, no obstante, es una regla muy incierta y de un patrón muy variable.

Por ello, Locke aconseja: A) Definir los términos que se emplean e intentar comunicar, de una manera indubitable, al oyente, el sentido y la intención del que habla (*the sense and intention of pseaker*)⁴⁴; con esto se evita utilizar palabras sin significación alguna o sin una idea precisa que la acompañe. B) Hacer de las palabras un uso llano y directo, dado que el lenguaje nos ha sido dado para perfeccionar el conocimiento y para vincularnos en la sociedad; no para obscurecer la verdad y confundir los derechos de los pueblos. Como hombre de la modernidad, Locke advierte que la finalidad de la vida humana "radica en conocer como son las cosas y en hacer lo que se debe" y no "en jugar con palabras", o en tomarlas como cosas, estimando ciegamente que las palabras encierran perfectamente lo que son las cosas⁴⁵.

26. No hay que tomar a las palabras por más de lo que son: "sólo signos de nuestras ideas y no las cosas mismas". Con frecuencia, los hombres creen discutir acerca de *lo que es la realidad*; pero sólo están discutiendo *acerca de la idea* que cada uno se ha hecho y que expresan con el sonido "realidad". Los hombres suponen fácilmente que las palabras significan una cosa dotada de esencia real compleja de la cual dependen las propiedades de las cosas, y no sólo la idea que nos hacemos de ella. De este modo, se hace que las palabras signifiquen ideas que no tenemos.

Es un abuso aceptar que las palabras en el que habla y en el que escucha "tienen necesaria y precisamente las mismas ideas". Estiman que al usar una palabra ponen delante de la otra persona la cosa misma, no dando lugar a duda, sin tomarse jamás el

⁴³ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 475, L. III, c. IX, n. 11.

⁴⁴ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 483, L. III, c. IX, n. 22. Cfr. CACCIARI, M. *Tolerancia e intolerancia. Diferencia e in-diferencia en Nombres*. *Revista de Filosofía*, 1994, n. 4, p. 7-17. CALDERÓN, J. *Principios hermenéuticos para una didáctica de la filosofía en Intersticios*, 1995, n. 2, México, p. 33-50.

⁴⁵ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 491, L. III, c. X, n. 13. Cfr. AUSTIN, J. *Cómo hacer cosas con las palabras*. Barcelona, Paidós, 1996. LEECH, G. *Semántica*. Madrid, Alianza, 1987. ALSTON, W. *Filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza, 1980. SÁNCHEZ DE ZABALA, V. *Hacia una epistemología del lenguaje*. Madrid, Alianza, 1992.

trabajo de “explicar lo que pretenden decir, ni de entender el sentido (*meaning*) de lo que dicen los otros”⁴⁶.

Lo menos que se puede esperar, de que quienes no desean tomarse el trabajo de declarar el significado (*the meaning*) de las palabras que usan, ni dar definiciones, es que empleen constantemente la misma palabra en el mismo sentido (*in the same sense*). El sentido general del discurso ofrece generalmente el significado de las palabras en el mismo. Si la totalidad es lo suficientemente clara, cada parte encuentra en ella su sentido implícito⁴⁷.

LA CONSTRUCCIÓN SEMIÓTICA EN LA FILOSOFÍA DE ROSMINI.

“Lo real, como puro real, no es signo de nada...; el entendimiento es quien lo asume para significar otra cosa”⁴⁸.

Signo y cosa signada.

27. Según Rosmini, la problemática acerca del signo es solo un aspecto instrumental (aunque resulta ser esencial respecto del surgimiento de ideas abstractas) en el contexto más amplio del conocimiento.

El *signo* es, para Rosmini, esencialmente *un remitir a otro*. Esto sucede de diversas maneras:

A) En el signo *natural*, un aspecto sensible conocido remite espontáneamente a otro, porque tiene una conexión natural con la cosa que representa⁴⁹.

El signo se da propiamente en el ámbito del conocimiento; y solo impropriamente en el ámbito de la sensación, donde una parte de la sensación sirve para recordar la sensación entera o una cadena de sensaciones.

Puedo tener una sensación visiva de un objeto de modo que, viendo, conociendo y recordando *una parte sensible* conocida, ella me *remite a la imagen total* y a la idea de la cosa sensible, como cuando el mango del cuchillo, parcialmente tapado, me remite a todo el cuchillo; o como cuando el humo percibido (del que tengo, por lo tanto, idea de humo) me remite al fuego. *Los signos, en el hombre, requieren siempre de ideas*: son ideas (a veces con soporte sensible, como en el caso de las palabras) que remiten a otras ideas. En el animal, nos imaginamos que una sensación hace de medio para que él recuerde otra sensación más completa, como cuando la vista de la escopeta hace remitir al perro a toda la cacería y es signo sensible de una sensación sensible, más compleja, ya vivida.

“Cuando una sola parte de este sentimiento múltiple, una sola sensación de aquellas que entrar en su formación, viene, por cualquier razón externa, de nuevo a excitarla en el animal, entonces esta sensación parcial es motivo suficiente para suscitar en la fantasía del animal todas las otras sensaciones tenidas contemporáneamente con esta, formando un sentimiento general o un estado sensible, ripristinando todo entero este sentimiento actualizándolo”⁵⁰.

No obstante, para Rosmini, el signo es solo una relación a otro; no implica propiamente una argumentación que del conocimiento del signo remite a lo significado.

⁴⁶ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 498, L. III, c. X, n. 22. Cfr. KATZ, J. *La realidad subyacente del lenguaje filosófico*. Madrid, Alianza, 1975. FINIZIO, L. *Produzione del senso e linguaggio*. Roma, Bulzoni, 1996.

⁴⁷ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 519, L. III, c. XI, n. 26, 27. Cfr. CUATRECASAS, J. *Lenguaje, semántica y campo simbólico*. Bs. As., Paidós, 1982. PARKINSON, G. *La teoría del significado*. Madrid, F.C.E., 1989. SAZBÓN, J. *Saussure y los fundamentos de la lingüística*. Bs. As., Centro Editor, 1989.

⁴⁸ ROSMINI, A. *Teosofía con introduzione ed aggiunte inedite a cura di Carlo Gray*. Firenze, Edizione Roma, 1938, Vol. I, n. 6.

⁴⁹ ROSMINI, A. *Logica e scritti inediti vari*. Milano, Fratelli Bocca, 1943, n. 365.

⁵⁰ ROSMINI, A. *Antropologia in servizio della scienza morale*. Roma, Fratelli Bocca, 1954, n. 465-466.

*El animal entonces posee signos, o indicios, por asociación y fusión de sensaciones e imágenes; por un vínculo de coexistencia fantástica y de afección eficiente; pero no argumenta*⁵¹.

Este vínculo sensible se halla en la base del proceso de significar; pero el hombre le añade las ideas. En el hombre, *el signo sensible y lo signado* son dos términos concebidos por la mente y no dos meros entes reales. El hombre no solo percibe sensitivamente; también lo hace intelectivamente. Por ello el hombre asocia sensaciones con ideas, e ideas de lo percibido con otras ideas; y puede construir de este modo signos complejos con relaciones arbitrarias o análogas (símbolos).

El hombre que *domina el signo* de hecho *domina tres ideas conjuntamente*, aunque frecuentemente no tenga conciencia de ello: 1) domina la idea de lo que percibe sensiblemente (tiene, por ejemplo, idea del sonido que escucha: "hom-bre"); 2) la idea significada ("animal racional"); y 3) la idea de remitir o relacionar una con la otra (el sonido "hom-bre", del que tiene idea y que distingue de otro sonido cualquiera, esta relacionado con la idea "animal racional").

"Tal es la naturaleza de todos los signos, una de cuyas clases son los vocablos: no ser refieren más que a la idea. Cuando se usan para conducir la mente a pensar algo real, no la conducen más que por la idea del mismo. La *calidad de signo* pertenece únicamente al orden inteligible y no a lo real sensible, aunque lo que se toma como signo es algo sensible. *El signo, como signo, no es otra cosa que una relación y las relaciones existen en el entendimiento y por el entendimiento*"⁵².

Una cosa real, en cuanto es real no tiene condición o cualidad de signo. *Algo real en cuanto es real no signa nada, no sale de sí, no se expresa a sí mismo*. Es la inteligencia la que lo toma para signar otra cosa. El artificio de los signos está, propiamente hablando, fundado en las ideas y pertenece al mundo de conocimiento. Para signar algo primero se lo debe conocer, al menos con una percepción intelectual. Si antes no se ha explicado el origen fundante del conocimiento (esto es, el origen de la mente humana, la cual puede percibir), el recurso a los signos no es suficiente para explicar lo que funda el conocimiento. Lo real (por ejemplo, el sonido), tomado como real (solo como sonido), no signa nada, dado que no sale de sí y no remite a nada. El entendimiento pues es quien lo que asume para significar otra cosa.

B) El remitir del signo puede darse, además, *por semejanza*, como cuando el retrato me remite a la persona retratada. Este es un caso intermedio entre el signo *natural* (pues puedo ver reflejada mi imagen en el lago) y el *artificial* (mi imagen artificialmente labrada a través de un dibujo o fotografía). Esto nos ayuda a conocer algo más de la naturaleza del signo. *El signo tiene un continente y un contenido*. El continente puede ser diverso, como lo es la tinta y el papel, y un contenido: una imagen semejante o una idea común de un ente o de una cualidad común, que hace de significado respecto de la cosa significada. El signo expresado con la palabra "hombre" tiene *un sonido continente que no tiene nada en común con el contenido*: la idea de hombre. Pero esta *idea de hombre es común* con el hombre real y con a cuantos hombres reales se la apliquemos. En este sentido, el contenido de las ideas es *signo formal* de las cosas, (esto es, mediante una misma idea o forma mental) en las cuales se conocen las cosas. "La idea es representativa en este sentido: es una cualidad replicada en muchos sujetos"⁵³. Entre la idea de este hombre y este hombre real, la idea de hombre hace de signo y me remite al hombre real porque la idea no es la realidad. En

⁵¹ ROSMINI, A. *Antropologia in servizio della scienza morale*. O. C., n. 468.

⁵² ROSMINI, A. *Teosofia con introduzione ed aggiunte inedite a cura di Carlo Gray*. Firenze, Edizione Roma, 1938, Vol. I, n. 6. Cfr. VALLE ARIAS, A. Y otros. *Motivación, cognición y aprendizaje autorregulado* en *Revista Española de Pedagogía*, 1997, n. 206, p. 137-164.

⁵³ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 107, nota 2.

sus continentes son dos formas de ser opuestas (idea-realidad); pero en su contenido son esencialmente comunes (lo que es ese hombre es).

C) El signo puede ser artificial (hechos por los hombres) y arbitrario: el signo puede remitir a los significados de manera *arbitraria y sin semejanza* alguna, como cuando el *sonido* del vocablo "hom-bre" remite a una *idea* de hombre⁵⁴.

28. El signo (sea un sensible natural o un nombre artificial) consiste típicamente, en el hombre, en que, conocido, es *una relación a otro* conocimiento o idea (de algo positivo, existente; o bien negativo, carente de ser, como la idea de nada a la que nos envía la palabra "nada")⁵⁵.

La palabra o el nombre nos remiten (son signos), ante todo, a una esencia nominal, a una idea que queda marcada con ese nombre.

Los signos, en cuanto son significantes, *dirigen o llaman nuestra atención*; pero ya implican, por un lado, el conocimiento de los significantes y, por otro, la presencia de ideas significadas hacia las cuales dirigen la atención. Los signos no son el origen de las ideas, ni explican el origen de las ideas. Los signos, sobre todo los nombres comunes del lenguaje, dirigen nuestra atención intelectual para que nos fijemos en ideas abstractas⁵⁶.

Una idea abstracta, como la de *humanidad*, existe solo en la mente; no posee nada sensible de modo que podamos mostrarla a otro para que la piense. Por ello, en este caso, es fundamental la importancia del signo. La palabra *humanidad*, hace la función de llamar sensiblemente la atención para remitirla a una idea abstracta e insensible. La palabra (sensible) entendida, remite a (y representa) la idea (inteligible) y la suscita en la mente.

"Los vocablos son idóneos para significar igualmente un subsistente, una sensación, una imagen, una idea completa, o una parte de la idea, una sola cualidad común a varios objetos pero aislada, aunque esta cualidad aislada y separada no subsista fuera de la mente, y solo es en la mente como objeto ideal"⁵⁷.

En cada caso, el vocablo (entendido) es signo *para llamar y fijar la atención* sobre aquello a lo cual lo referimos y nada más: el vocablo, en cuanto es signo, no dice más que aquella idea sobre la cual llama, por convención, la atención; a veces sobre una sensación o color, otras sobre una idea genérica, o sobre una parte o aspecto de una idea. Los vocablos, pudiendo hacer fijar la atención, fijan el objeto de la percepción. Un objeto percibido, sin ser nombrado, es tenue y se "desvanece pronto en la mente". El sustrato sensible (el sonido o lo escrito) de la palabra se une entonces a la idea o significado de la cosa nombrada y "la mantiene firme en la presencia de la mente". Evoca rápidamente a la cosa nombrada y *permite reflexionar* sobre ella. En este sentido, se puede decir que *la palabra completa la percepción*, le da unidad a todos los aspectos de la percepción. La palabra, hecha signo, adquiere una fuerza que antes, como mero sonido, no tenía. Ella recuerda a un tiempo: a) la imagen sensible (materia de la idea) de una cosa, b) el ser (su forma) de la cosa; y c) la forma en que el hombre conoce (entiende lo que la cosa es en el signo -palabra entendida- de la cosa)⁵⁸.

⁵⁴ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. Intra, Tipografia di P. Bertolotti, 1875-1876, n. 912-921. Más adelante veremos los ejemplos aportados por Rosmini. Actualmente se llama, aunque sin mucho acuerdo en ello, al aspecto A, *índice o indicio*; al aspecto B, *señal ícono*; y al aspecto C, *símbolo o signo*. Cfr. DARÓS, W. *Introducción crítica a la concepción piagetiana del aprendizaje*. Rosario, IRICE, 1992, p. 46. PIERCE, C. *Collected Papers of Charles Sander Pierce*. Cambridge, Mass.: harvard University Press, 1960, p. 228. BRUNER, R. *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, Alianza, 1991, 77.

⁵⁵ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 1404.

⁵⁶ ROSMINI, A. *Teodicea. Libri tre*. Torino, Società editrice di libri di filosofia, 1857, n. 100-102. Cfr. MEHLER, J.-DUPOUX, E. *Nacer sabiendo: introducción al desarrollo cognitivo del hombre*. Madrid, Alianza, 1992.

⁵⁷ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 521.

⁵⁸ ROSMINI, A. *Antropologia soprannaturale*. Casale Monferrato, G. Pane, 1884, Vol. III, p. 156-186. ROSMINI, A. //

La palabra, si bien es establecida por una convención y uso social, debe conservarse y usarse con propiedad si quien la usa desea ser comprendido. El usar palabras nuevas o cambiar el significado de las antiguas, *sin mencionar el nuevo significado que se le atribuye*, o es causa de la ignorancia o de la intención de generar confusión, o es motivada por el deseo de parecer original con muy poco saber⁵⁹. El lenguaje es el “gran constructor de la reflexión”, en cuanto entendido, nos ayuda a fijar y retener la atención sobre las ideas y poder volver repetidamente sobre ellas. El abuso en las palabras genera equívocos y sofismas; por ello, si amamos la verdad y si deseamos ser entendidos debemos precisar el significado de las palabras que utilizamos y, luego, durante nuestra exposición de un tema, no restringir ni ampliar, ni cambiar ese significado sin advertirlo⁶⁰.

El fundamento del signo.

29. El *fundamento del signo* se halla en la naturaleza misma del hombre, que es a un tiempo un ente sensitivo e intelectual⁶¹. El hombre es un sujeto que *siente, fantasea, recuerda, conoce*, y naturalmente entonces relaciona (sin confundir) lo sensible con lo inteligible y viceversa.

Ya los animales utilizan algunos indicios porque ellos son capaces de recordar una experiencia sensible íntegra, a partir de una parte de esa experiencia. El galgo, viendo una escopeta, como dijimos, recuerda la cacería, de modo que la escopeta se convierte en *indicio sensible* de una experiencia sensible más amplia⁶². Pero en el hombre, el signo se extiende, además, a lo inteligible, a las ideas.

A) En la percepción intelectual, se halla unido lo que sentimos con lo que conocemos. En ella, la operación es una; el objeto es uno, pero múltiple organizado y sin abstracción que distinga las partes⁶³. Lo sentido por el hombre está unido a la imagen o fantasma y a la idea, sin consciente distinción de estos componentes de la percepción intelectual. El instrumento entonces que da nueva actividad al pensamiento es la asociación y la espontaneidad de los fantasmas o imágenes de las cosas en los sentidos. Una sola imagen suscita las otras y los pensamientos también se suceden con las imágenes. Como los pensamientos se encadenan con cierta lógica y como las imágenes poseen ciertas secuencias y partes, surge naturalmente lo que Rosmini llama una *fantasía racionante* o un hábito de razón fantasiosa.

B) Pero luego podemos abstraer lo que es la *sensación* de lo que es la *idea* que nos formamos de lo que sentimos y percibimos. Entonces las imágenes pueden mover los pensamientos correspondientes y éstos a aquéllas.

C) Después la sensación nos puede remitir naturalmente a la idea de lo que sentimos; y, viceversa, a partir de una idea podemos referirnos a lo que hemos sentido.

D) Luego, lo que sentimos puede ser sustituido por algo que haga sus veces (un vicario), como una palabra, con lo que surge la tarea de construir el signo y la función del mismo.

linguaggio teologico. Roma, Città Nuova, 1975, p. 25-31.

⁵⁹ ROSMINI, A. *Sulla lingua filosofica* en *Introduzione alla filosofia*. A cura di P. P. Ottonello. Roma, Città Nuova, 1979, p. 372-373.

⁶⁰ ROSMINI, A. *Del principio supremo della metodica e di alcune applicazioni in servizio dell'unama educazione*. Torino, Società editrice di libri di filosofia, 1857, n. 340.

⁶¹ ROSMINI, A. *Logica*. O. C., n. 367. Cfr. MANGANELLI, M. *Il segno nel pensiero di Antonio Rosmini*. Milano, Marzorati, 1983, p. 11-24. BERNSTEIN, B. *Pedagogy, symbolic control and identity*. London, Taylor and Francis, 1996.

⁶² ROSMINI, A. *Antropologia in servizio della scienza morale*. O. C., n. 123-129, 465.

⁶³ ROSMINI, A. *Psicologia con alcuni scritti inediti di carattere psicologico*. Milano, Fratelli Bocca, 1941, Vol., II, n. 1458-1459.

“Así comienza a formarse naturalmente una lengua. Además, la naturaleza, el instinto, enseña al hombre a usar con los otros esa asociación de las percepciones, porque el hombre que quiere tender a un fin, tiene necesidad a veces de hacer que sus semejantes lo sepan, siendo este conocimiento comunicado a los otros, un medio con el cual obtiene el fin deseado”⁶⁴.

Esta comunicación humana posiblemente comenzó como expresión de los sentimientos o sensaciones, como sonidos producidos instintivamente “como simple consecuencia física de sus sentimientos y pensamientos”. Porque el hombre, aun estando solo, emite sonidos con los que expresa sus sentimientos, “independientemente de la aptitud que esos sonidos tengan para significar”, aptitud ésta que descubre luego.

En su inicio, Rosmini estima que los sonidos con los cuales el hombre expresa sus necesidades, sentimientos o deseos son *nombres comunes*, porque expresan el concepto (de otro modo serían solo sonidos instintivos, y no signos impuestos); pero el *uso* que el hombre hace de ellos, al inicio, es el de un nombre propio, porque expresa el concepto ligado todavía al sentimiento: expresan la percepción no solo el concepto. Hay que notar que en las lenguas existen muchos *nombres comunes* a los que les falta el nombre *abstracto*, como por ejemplo, árbol, caverna, fuente (no poseen alboreidad, cavernidad, fuentidad)⁶⁵.

E) Finalmente, el signo puede considerarse como aquello que, de algo sensible, hace las veces y nos remite a una idea (a lo que podríamos calificar de *signo material*: aquello *por lo cual* conocemos otra cosa); o como una idea que nos remite a la cosa significada o a otra idea (*signo formal*: aquella idea inteligible *en la cual* conocemos la cosa). En el signo formal pensamos la cosa *en* su signo; porque, en este caso, el signo es ya tan conocido que lo tomamos por la idea de la cosa, no por un elemento sensible que nos remite a una idea⁶⁶. Cuando alguien grita: ¡Fuego! No nos detenemos a analizar el signo sonoro “fue-go” (como cuando no conocemos un idioma extranjero y buscamos el significado de una palabra); sino que captamos inmediatamente en él la idea de fuego; y esta idea nos hace buscar la cosa que puede estar sometida a las llamas.

“Cuando se habla por lo tanto de un objeto sensible del que se ha abstraído la materia (la realidad del sonido, del color, etc.), debe entenderse un objeto de naturaleza enteramente diversa de las cosas sensibles, un objeto enteramente espiritual, que reside en el intelecto (una idea), no formado por las cosas sensibles, pero sí apto para *representarlas* en nosotros y hacérsela conocer”⁶⁷.

El *signo formal* nos hace conocer, pues, la cosa *en* el signo mismo (en cuanto contiene una idea que representa la cosa); el *signo instrumental* es medio *por* el cual del sonido o de la representación sensible se va a la idea.

El signo de lo abstracto.

30. El signo, en cuanto signo no es más que una relación; y la relación es propia del entendimiento y para el entendimiento⁶⁸. Un signo que nos remite a una idea abstracta, surge como *una relación*, que pone la inteligencia del hombre entre un sonido (conocido: idea de sonido) y un ente (o parte o cualidad de un ente: idea del ente o de parte de él) considerado sin sus aspectos individuantes (idea abstracta), de modo que utiliza ese sonido para referirse a esa idea abstracta, y así uno toma el lugar del otro.

⁶⁴ ROSMINI, A. *Psicología*. O. C., Vol., II, n. 1460. Cfr. CHAPMAN, J. D. Et al. *The reconstruction of education*. London, Cassell, 1997.

⁶⁵ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 142.

⁶⁶ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 914, notas. Cfr. MONEREO, C. *Ser o no ser constructivista, ésta es la cuestión* en *Substratum*, 1995, n., 6, p. 35-54.

⁶⁷ ROSMINI, A. *Il rinnovamento della filosofia in Italia*. O. C., p. 199, n. 164, nota 1. Cfr. DARÓS, W. *Significado y conocimiento en Juan de Santo Tomás*, en *Rivista Rosminiana*, Stresa, Italia, F. IV, 1980, p. 371-392.

⁶⁸ ROSMINI, A. *Teosofía*. Roma Edizione Nazionale, 1938, Vol. I, n. 6.

La finalidad por la cual una persona inventa un nombre es la de comunicar en la mente de otra persona el concepto de la cosa significada por la primera.

Además de sentir y gemir (manifestar el dolor), los hombres desearon llamar, con nombres, a las cosas concretas. Luego utilizaron los nombres de cosas concretas para referirse a ideas abstractas. Ahora bien, las ideas abstractas forman la mayor parte de las ideas de un lenguaje. Rosmini estima que esto puso suceder de la siguiente forma. *Toda vez que el nombre dado a la parte e al continente es suficiente para despertar en la mente el concepto de la totalidad o del contenido, sin necesidad de inventar otro nombre, se usa el mismo nombre. A esto se le llama metonimia: se designa una cosa con el nombre de otra, cuando ambas están reunidas por alguna relación, por una especie de ley del mínimo esfuerzo o de la mínima causa suficiente*⁶⁹.

Observamos, en efecto, que los entes corpóreos tienen más de una parte; que cada una puede ser percibida por sí misma; que podría ser nombrada sin dificultad con un nombre para cada parte: cabeza, rostro, mano, brazo, etc. Observamos también que cada parte tiene su propiedad o cualidades, por ejemplo, la cara la propiedad de expresar los sentimientos; el brazo expresa la fortaleza, etc. La fortaleza puede ser expresada entonces mediante la expresión de un neutro común, "lo que es fuerte"; o bien, extendiendo el significado de "brazo" para significar fortaleza, como cuando decimos "lo hizo con su brazo".

Como es más difícil crear un signo nuevo que extender el significado de un signo ya existente, el hombre usa este segundo recurso. De este modo, un ente sensible concreto (brazo) se convierte en un signo, primero de un sustantivo común cualificado (*brazo* visto como calificado por la *fuerza* y dejando las otras características); y luego de una idea abstracta⁷⁰. La "fortaleza" es un abstracto, un ente que solo existe en la mente, aunque tenga un fundamento fuera de la mente. Ahora bien, para llamar la atención de un concepto abstracto, aislado de las cosas percibidas, se requería de los signos del lenguaje. La palabra "fortaleza" hace de signo: toma el lugar de lo abstracto (expresado con una idea abstracta); sin ser la palabra abstracta, nos remite a una idea abstracta. Más fácilmente sucede esto cuando con el uso se va perdiendo el significado primitivo de la palabra y permanece solo el significado del nombre abstracto, como sucede, por ejemplo, con *persona* (que primitivamente significaba -"per-sonare"- un sonar a través de la máscara griega de teatro).

El lenguaje es uno de los mayores instrumentos para hacer crecer la capacidad de la mente humana; y es fundamentalmente un instrumento social. "La sociedad es la primera maestra del individuo"⁷¹. En la sociedad surgen los lenguajes. Para Rosmini, un "lenguaje, en sentido propio, es un sistema de signos, vocales o vocálicos, establecidos por una sociedad humana, adecuados para significar los pensamientos que los miembros de esa sociedad quieren comunicarse recíprocamente"⁷². Se trata de *un sistema de signos* que recuerda con rapidez a la mente "los nexos de las ideas".

El lenguaje cumple pues una doble función: una social y comunicativa; y otra de ayuda para la concentración de la propia atención, adecuada al desarrollo personal y mental, en cuanto éste requiere sistemas ideas complejas o conexas⁷³.

⁶⁹ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 26-29.

⁷⁰ ROSMINI, A. *Psicologia con alcuni scritti inediti di carattere psicologico*. Milano, Fratelli Bocca, 1941, Vol. II, n. 1472. ROSMINI, A. *Teodicea. Libri tre*. Torino, Società editrice di libri di filosofia, 1857, n. 101-102.. Cfr. WATZLAWICK, P. (Comp.) *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?* Barcelona, Gedisa, 1990. OÑATIVIA, O.-ALURRALDE, G. *Semiótica y educación. Los sistemas de signos y la evolución de la inteligencia humana*. Salta, Yesica, 1992.

⁷¹ ROSMINI, A. *Logica*. O. C., n. 889. Cfr. BRUNER, J. *The culture of education*. Cambridge, Harvard University Press, 1996.

⁷² ROSMINI, A. *Logica*. O. C., n. 366, 885. Cfr. MANGANELLI, M. *Il segno nel pensiero di Antonio Rosmini*. O. C., p. 27.

⁷³ ROSMINI, A. *Psicologia*. O. C., n. 1532. ROSMINI, A. *Logica*. O. C., n. 885.

31. La idea de signo se relaciona inmediatamente con la cosa signada⁷⁴. Esta relación existente entre el signo y la cosa signada *no es siempre de semejanza*: la palabra escrita es, por ejemplo, signo de la palabra hablada, sin tener semejanza con ella. Por el contrario, el retrato es signo del hombre, teniendo una semejanza con el hombre⁷⁵. Entre las palabras y las ideas existe una relación, que aunque fue arbitrariamente establecida, es constante y analógica. Y el hombre es constante en esta relación, que al inicio hace arbitrariamente, "porque el animal y el hombre toman siempre el camino más fácil para hacer lo que hacen. Es más fácil repetir el mismo signo que encontrar nuevos"⁷⁶.

Cuando el signo nos es conocidísimo, pasamos del signo a la cosa significada en el signo. Así decimos: "Hemos escuchado tal verdad de tal hombre" cuando solo escuchamos sus palabras; o de un cuadro, decimos que es la persona misma pintada y le atribuimos el mismo nombre. Esto es lo que hacemos en casi todas las operaciones como personas inteligentes. Es parte de la inteligencia humana el ir del signo a la cosa signada y viceversa.

32. Las palabras son signos de nuestras ideas: escuchadas las palabras, nos parece, por fuerza de la costumbre, recibir también las ideas con esas palabras, haciéndolas casi un solo objeto de pensamiento, aunque los sonidos articulados y las ideas son cosas muy distintas.

Lo mismo sucede con el lenguaje natural de los colores. Los colores claros y los oscuros son como otras tantas palabras que manifiestan la lejanía o cercanía, la concavidad o la convexidad de los cuerpos⁷⁷. Aprendemos a descifrar estos signos naturales como aprendemos a descifrar la palabra escrita o hablada.

En resumen, dada la costumbre, en el signo nos parece constatar inmediatamente la cosa significada: los matices de los colores, la profundidad o la distancia en que se halla un cuerpo respecto de nosotros; el que lee cree percibir las ideas en las formas de tinta que constituyen un escrito; el que escucha cree recibir las imágenes y las ideas en las palabras escuchadas, con los mismos oídos que no reciben más que sonidos.

33. Rosmini desea que se distinga, sin embargo, el signo o vocablo (que siempre es particular: el vocablo o el "signante") de la idea ("lo signado") a la cual remite, y que es no solo universal, sino, frecuentemente, también abstracta (esto es, la consideración de una parte de una idea).

"Todo vocablo es *singular* y no puede ser universal de ninguna manera, a no ser porque significa cosas universales, o sea, cualidades comunes. Pero estas cualidades son ideales. Es siempre una idea el fundamento de la igualdad y de la semejanza de las cosas. Si a una palabra se la hiciese significar solo una colección de individuos, ella no sería universal si no tuviese una nota común que contrasignase a esos individuos"⁷⁸.

Los nominalistas se ilusionan, pues, cuando *sustituyen las ideas con los signos arbitrarios* (o sea, con nombres que siempre sin advertirlo suponen ideas). Injustificadamente consideran a las imágenes o los sonidos, (que –en sí mismos– son esencialmente singulares como todo lo que es sensible) como ideas. La sensación del sol (un disco luminoso visto al anochecer) no es el sol ni la idea del sol; sino una sensación que puede servir de signo para que la razón elabore la idea del sol (la inteligibilidad de la existencia real de un agente externo que produce en nosotros esa sensación). La idea

⁷⁴ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 203.

⁷⁵ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 914, nota 1; n. 918. Cfr. BEUCHOT, M. *Signo y lenguaje en la filosofía medieval*. México, UNAM, 1993.

⁷⁶ ROSMINI, A. *Psicología*. O. C., Vol. II, n. 1462.

⁷⁷ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 918. Cfr. ACERO, J. *Lenguaje y filosofía*. Barcelona, Octaedro, 1997.

⁷⁸ ROSMINI, A. *Il rinnovamento della filosofia in Italia*. Lodi, L. Marinoni, 1910, n. 495. ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 141-145.

del sol no es, pues, la sensación que tenemos del sol (lo que vemos: un disco luminoso de algunos centímetros de diámetro).

Recordemos finalmente que *el modo de significar depende del modo de entender*. Por ello, los cambios de significados no terminan nunca. Los hombres ven hoy este aspecto y lo significan o marcan con un nombre; luego ven otro aspecto e inventan otra palabra para ese aspecto o utilizan una palabra ya existente pero le cambian el uso. *Al variar los modos de entender, varían los modos de significar*: los nombres comunes se hacen individuales, los individuales se hacen comunes. “Adán” significó un objeto específico de la percepción: “cierta tierra roja percibida”; después, aislándose de lo percibido, significó el concepto aislado y separado de lo individualizante: “toda tierra roja”, por lo que se hizo nombre común. Después se hace nombre individual cuando se lo usa como nombre para un solo hombre que se lo apropia. Pero luego pasó a significar todo hombre y mujer, todo humano, recibiendo un significado general: “el que fue hecho de tierra roja”⁷⁹.

Observaciones críticas a la concepción empirista del signo.

34. Rosmini critica a los empiristas y sensistas, primero *confundir las sensaciones con las ideas*; y luego *reducir el origen de las ideas solamente a las sensaciones y a las reflexiones* realizadas sobre las sensaciones.

Por de pronto, bien puede advertirse que en este segundo caso, *la reflexión sobre lo sentido no puede explicar el origen de las ideas* pues reflexionar sobre lo sentido ya implica haber reducido lo sentido a ideas sobre las cuales el hombre vuelve a prestar atención.

Cuando, por otra parte y de hecho, el sensismo profundiza el planteamiento del empirismo y reduce los signos a sensaciones, se equivoca grandemente, pues toma el signo (el signante o significante, por ejemplo la sensación del sol) por lo que del signo se deduce (el significado: la idea del sol).

“Obstinados en ese error, reflexionando advierten luego que la sensación del sol no es una fiel representación, sino más bien una simple señalización de lo que es. Prontamente concluyen: ‘Todos nuestros conocimientos son señalizaciones, símbolos, o jeroglíficos de las cosas’. Las reflexiones (...) siguen adelante y se hacen archiprudentes: al final el hombre no sabe más nada, porque todo su saber deviene aparente, subjetivo, contingente, práctico: este es el ápice de la sabiduría sensista”⁸⁰.

En otras palabras, el empirismo al tomar la sensación como origen de las ideas, queda reducido al ámbito del *relativismo propio de la subjetividad que se halla en toda sensación*. Toda sensación en efecto, no es la cosa (algo objetivo); sino lo que una cosa modifica en nuestra sensibilidad, esto es, nuestra sensibilidad modificada (algo subjetivo causado por un agente extrasubjetivo).

35. Según Rosmini, nosotros conocemos las cosas *mediante* las ideas (que son el signo formal) de lo conocido. Conocemos por las ideas y, en las ideas (por su inteligibilidad), las cosas. Decir que conocemos “en” una idea o concepto, no significa un lugar, sino que conocemos porque ellas son lo inteligible de la cosa conocida.

Los signos -sin las ideas- son solo instrumentos sensibles para conocer en la medida en que se unen a las ideas⁸¹.

⁷⁹ ROSMINI, A. *Psicología*. O. C., Vol. II, n. 1470. Cfr. DARÓS, W. *Significado y conocimiento en Juan de Santo Tomás*, en *Rivista Rosminiana*, Stresa, Italia, F. IV, 1980, p. 371-392. OÑATIVIA, O. - ALURRALDE, R. *Semiótica y educación. Los sistemas de signos y la evolución de la inteligencia*. Salta, Argentina: Yesica S.R.L., 1992.

⁸⁰ ROSMINI, A. *Il rinnovamento della filosofia in Italia*. Lodi, L. Marinoni, 1910, n. 507, p. 547. Cfr. COLL, C. Y otros. *El constructivismo en el aula*. Barcelona, Graó, 1997.

⁸¹ ROSMINI, A. *Logica e scritti inediti vari*. Milano, Fratelli Bocca, 1943, n. 1086. Cfr. FINIZIO, L. *Produzione del senso e linguaggio*. Roma, Bulzoni, 1996, p. 108.

36. Es criticable también, en la filosofía de Locke, la ausencia de consideración por el signo formal. Locke reconoce que tenemos ideas; pero éstas no son manifestables en sí mismas a otro hombre. Nuestras ideas están presentes a la mente de cada uno de nosotros; pero no a la de otro hombre. Por ello necesitamos signos. Los signos, pues, que Locke considera son sólo los signos sensibles, instrumentos para las ideas⁸². Pero no considera que una idea es también algo que, en sí misma y en su inteligibilidad, nos remite a la cosa significada. Este filósofo empirista, por ejemplo, hablando de la verdad verbal, pasa de las palabras a las cosas, de los signos a las cosas: deteniéndose en los “signos, según que las cosas significadas estén o no estén de acuerdo”, prescindiendo de reconocer que existen *ideas* que no solo dan significado; sino que además son signos de las cosas.

Hay que reconocer, pues, que con Locke el signo ya es no signo de las cosas, sino *de las ideas* que nos hacemos sobre las cosas; y que las ideas ya no son signos formales de las cosas.

37. Locke tiene razón al pensar que las ideas abstractas no son signos de alguna cosa real singular. Pero Locke no admite –como lo hace Rosmini– que las ideas son las que dan inteligibilidad a nuestro hablar y remiten a algo: al contenido de la idea, a aquello de lo cual se habla⁸³. Las ideas, pues, en cuanto continentes, remiten a un contenido que no es el continente mismo. La inteligibilidad es una característica de la naturaleza de toda idea, mientras el contenido de una idea varía en cada idea. Las ideas son signos como el continente es signo del contenido, en cuanto remite a él.

Rosmini admite que la idea es signo universal de lo significado, como ya lo sostenía el pensamiento filosófico clásico; pero este sentido del signo formal debe tomarse con cuidado⁸⁴.

38. Locke parte de lo sensible y del poder de reflexionar sobre lo sensible, para dar explicación de todas las ideas que posee un hombre. Según Rosmini, en este sistema no queda explicado el origen de lo inteligible a partir de algo inteligible en sí. Ni lo sensible ni el hombre real con sus facultades son inteligibles en sí, fuente de inteligibilidad. El hombre es inteligente porque posee la Idea del ser que es inteligible en sí y da inteligibilidad a todo lo que es, generando la potencia de conocer o inteligencia.

De este modo el sistema de Locke se parece a un castillo de cartas donde una se apoya en la otra, pero ninguna es fundamento del sistema. En Locke las cosas sensibles no son inteligibles sin la potencia de conocer; pero como ésta no posee nada innato inteligible (ninguna idea innata), de hecho no entiende nada ni, como tal, puede ser potencia para entender otras cosas.

En este contexto, el sistema de signos de Locke que remiten a ideas, es un sistema metafísicamente infundado e inteligible.

En el pensamiento de Rosmini, la fuente última de significado (lo inteligible en sí, la Idea en sí) es la Idea del ser. Esta idea, intuita y sentida es la *fuentes de inteligibilidad y de sentido intelectual*, la base de toda relación que coordina todo lo que es inteligible. Es a partir de este sentido y conocimiento fundamental que el hombre construye los conocimientos (con la ayuda de los sentidos) y, a partir de éstos puede construir los signos.

⁸² LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 728, L. IV, c. XXI, n. 4.

⁸³ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 372, L. II, c. XXXII, n. 8.

⁸⁴ “Communiter possumus signum dicere quodcumque notum in quo aliquid cognoscitur, et secundum hoc forma intelligibilis potest dici signum rei quae per ipsam cognoscitur” (Thomas Aquinas. *De Veritate*. Q. 9, a. 4, ad 4). “A diferencia del *signo instrumental*, que es realmente distinto de la cosa significada, y cuya adecuación con ella podemos conocer por simple inspección y comparación, el *signo formal* consiste pura y simplemente en significar, sin ser conocido como tal, ‘desapareciendo’ ante el objeto cuyo conocimiento permite”. GUTIÉRREZ LÓPEZ, G. *Estructura de lenguaje y conocimiento. Sobre la epistemología de la semiótica*. Madrid, Fragua, 1975, p. 62.

En el pensamiento de Locke todo queda explicado sólo recurriendo al poder que tiene la mente de hacer signos. Es más, Locke usa indistintamente el vocablo "sentido" (*sense*) para el sentido sensible como para el inteligible (*meaning, signification*)⁸⁵, confundiendo nuevamente la sensación con la idea. Pero al no quedar cabalmente explicado el origen del conocimiento, tampoco queda explicado el origen de los signos.

39. Si el principio del sistema no es inteligible, todo el sistema de signos no es suficiente para hacerlo inteligible. El mismo universo simbólico depende de algo último inteligible. Esto último no queda justificado en Locke.

Por el contrario, en Rosmini, el universo simbólico depende de lo inteligible (Idea del ser), no de las cosas sensibles. Se comprende entonces porqué el valor del signo está dado por su inteligibilidad en el sistema. Todo el conjunto de sonidos de una lengua no tendría sentido si no hubiese hombres con inteligencia; y para que haya seres humanos con inteligencia se requiere de algo inteligible (Idea del ser) que los haga inteligentes. Los lingüistas parten considerando a la lengua como un sistema con significados; pero no dan una explicación filosófica del fundamento inteligible que da significado al sistema de signos.

"Si se mira en sí mismo y no con relación a una sustancia, realidad o 'cosa' situada fuera de él, el carácter relativo del valor no depende de la arbitrariedad del signo. No depende, en efecto de que un determinado *signo* se aplique a una determinada *cosa*. Los valores no son, por lo tanto, una función de la relación de los signos con las cosas, sino de los signos entre sí: 'ya no se trata así del signo aislado, sino de la lengua como sistema de signos...; y quien dice sistema dice ajuste y adecuación de las partes de una estructura que trasciende y explica sus elementos'.

La lengua, considerada en su estado sincrónico, es un campo de significaciones mutuamente condicionadas y que se sostienen entre sí gracias a las mutuas relaciones de necesidad de las posiciones relativas que ocupan en el sistema. Por esta razón, la lengua es en sí misma un universo simbólico que no remite en primera instancia a nada fuera de ella, a una 'sustancia' o a una 'realidad' exterior."⁸⁶

40. En este contexto, podemos estar de acuerdo con J. Bruner cuando afirma: "El concepto fundamental de la psicología humana es el de significado y los procesos y transacciones que se dan en la construcción de los significados"⁸⁷. Pero se debe estar de acuerdo, que para justificar que esa psicología sea humana, se debe justificar filosóficamente que significa "humano" en última instancia; no solo en una instancia social o cultural, afirmando empíricamente que la "cultura hace al lenguaje", como si el lenguaje no fuese casi la base de la cultura y como si ésta tuviese "un papel constitutivo total". Con esta afirmación con la cual se cree explicarlo todo, en realidad no se explica nada.

Lo que es una explicación satisfactoria para un psicólogo social o un antropólogo -satisfaciendo explicaciones empíricas- al afirmar que "no existe una naturaleza humana independiente de la cultura"⁸⁸, no es una explicación suficiente para un filósofo. En una filosofía es necesario indicar además qué nos hace -en última instancia- humanos y forjadores de cultura, de ideas y, en relación a ellas, de sistemas de símbolos y signos⁸⁹.

41. Hay que reconocer a Locke su insistencia en no considerar la comunicación, entre dos personas, como un hecho por el mero uso de las mismas palabras. La comunicación entre dos personas implica que ambas tienen una idea común, lo que generalmente se

⁸⁵ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 519, L. III, C. XI, n. 26-7; p. 512, L. III, C. XI, n. 17-18; p. 498, L. III, C. X, N. 22.

⁸⁶ GUTIÉRREZ LÓPEZ, G. *Estructura de lenguaje y conocimiento. Sobre la epistemología de la semiótica*. Madrid, Fragua, 1975, p. 91. Cfr. BENENISTE, É. *Problemas de lingüística general*. México, Siglo XXI, 1974, p. 54.

⁸⁷ BRUNER, J. *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, Alianza, 1991, p. 47. TOURIÑAN IÓPEZ, J. *El análisis conceptual de los procesos educativos en Teoría de la educación*, 1996, n. 8, p. 55-72.

⁸⁸ BRUNER, J. *Actos de significado*. O. C., p. 28. Cfr. GARCIA CARRASCO, J. - GARCIA DEL DUJO, A. *Epistemología pedagógica en Teoría de la educación*, 1996, n. 8, p. 5-42.

⁸⁹ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., 1938, Vol. I, n. 6. Cfr. GOODY, J. *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Barcelona, Gedisa, 1996. GONZÁLEZ PORTAL, M. *Dificultades en el aprendizaje de la lectura*. Madrid, Morata, 1997.

logra con sondeos y ajustes mutuos progresivos. En la filosofía de Locke existe aún una cierta interioridad en el hombre que se alcanza con la reflexión. Existen las ideas como algo psicológicamente inteligible. En el empirismo conductista y pragmatista actual, las ideas (entendidas como discurso mental, como algo interno e inteligible) no existen, no cuentan, no tienen valor. "Nosotros hemos desplazado el discurso mental por el discurso público y las 'ideas' se han tornados ininteligibles"⁹⁰.

Pero lo que Locke no logra fundar es la posibilidad y la explicación última de este hecho: la existencia interna de las ideas. Si dos hombres son reales y diversos ¿cómo es posible que tengan algo en común o que puedan llegar a una idea en común? Porque en la realidad, nada hay común; cada cosa es ella y no otra.

Por ello, la crítica de Rosmini a Locke, en este punto, consiste en hacer notar que *Locke supone algo común*, al menos como posibilidad, en el conocimiento, de lo cual no da razón porque no admite ni siquiera la idea innata del ser inteligible, base inicial de toda comunidad intelectual. De igual modo, Locke supone algo común cuando estima que podemos crear un signo general, uniendo a un sonido una idea general; y creyendo que las ideas "se convierten en generales cuando se les suprimen las circunstancias de tiempo y lugar y cualesquiera otras ideas que pueden determinarlas a tal o cual existencia particular"⁹¹. Si esto es así, afirma Rosmini, entonces en toda idea, incluso de una cosa particular, existe ya lo universal (el ser) y se la despoja solo de lo particular. Toda idea es pues universal en cuanto es inteligible por la presencia del ser, y es universal como él. Los sentidos y el diálogo con los demás, nos hacen conocer solo los límites de las cosas conocidas. La inteligencia intuitiva nos hace decir: lo que conocemos es el ser; los sentidos con los que percibimos nos hacen decir además: lo que conocemos implica también los límites de las cosas.

Al abstraer, la mente no considera esos límites; pero ella no crea la universalidad de la idea, pues toda idea al participar de la idea del ser ya es universal⁹². En la percepción, esta inteligibilidad de esta idea es reducida a los límites sensibles de las cosas sentidas; pero no por ello la idea pierde su ser universal. Cuando el hombre, al abstraer, deja de considerar estos límites sensibles, la idea del ser recobra la universalidad que tenía.

42. Otra crítica que Rosmini puede hacerle a Locke, se refiere a la objetividad del conocimiento. Locke, en efecto, estima que las palabras no son signos de las cosas, sino de las ideas. Ahora bien, cada hombre tiene sus propias ideas o sensaciones (que para Locke es lo mismo).

Por otra parte, con el lenguaje, un hombre solo puede cerciorarse si otra persona posee las mismas ideas o sensaciones que él; mas esto no significa que ambos hallan captado lo que las cosas son objetivamente (esto es, el ser de los objetos, independientemente de cómo cada uno los siente o piensa).

Según la filosofía de Rosmini, todo lo que cae en los sentidos es *subjetivo* y todo lo que es objeto de la inteligencia (cuyo primer objeto fundante es la Idea del ser) es *objetivo*, en tanto y en cuanto capta el ser de las cosas. Desde este punto de vista, todos los conocimientos -como los entiende el empirismo-, al no ser más que sensaciones acompañadas de palabras, no poseen ningún aval de objetividad. Y carecen de este aval aun cuando los hombres confronten sus sensaciones con las cosas, porque esto no significa más que volver a sentir las cosas (extrasubjetivas, pero no objetivas) y esta nueva sensación es tan subjetiva como la primera.

⁹⁰ HACKING, I. *¿Por qué el lenguaje importa a la filosofía?*. Bs. As., Sudamericana, 1979, p. 73.

⁹¹ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 400, L. III, c. III, n. 6. Cfr. LOCKE, J. *Perception and Our Knowledge of the External World*. London, Fontana, 1967.

⁹² ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 490. HERNÁNDEZ, F. *Para un diálogo crítico con el constructivismo psicológico en Revista Argentina de Educación*, 1996, n. 24, p. 49-65.

Según Rosmini, pues, todo el saber de los empiristas y sensistas termina en "un no saber qué se sabe". Todo el saber deviene aparente, subjetivo, contingente, práctico: esta es la culminación del saber empirista⁹³.

43. Lo que se halla presente en la filosofía de Rosmini (y no se halla en la de Locke) es una *ontología distinta* a la empirista, según la cual el *ser es uno en su esencia y trino en sus formas esenciales*. Según esto, la realidad es ser, pero un ser distinto de la idea y de la relación que une y distingue lo real de lo ideal. Con la idea del ser (inteligible de por sí) se puede conocer la realidad del ser y sus límites (sensibles pero no inteligibles de por sí), porque es el mismo y único ser (aunque diversamente participado) el que lo hace posible⁹⁴. En el *empirismo* todo el *ser se reduce al ente real sensible*. La inteligibilidad que le hombre logra de lo real, en el empirismo de Locke, es solo psicológica: la que el hombre puede otorgarle a lo real por el hecho de sentirlo, quedando filosóficamente sin explicar cómo el hombre posee inteligencia (confundida con la facultad de sentir), y cómo con ella puede hacer que lo sensible (los sonidos, por ejemplo) sea un signo inteligible de las ideas. En un monismo del ser, donde el ser es solamente realidad sensible y finita, la inteligibilidad (las ideas) solo pueden ser considerada como un fenómeno psicológico real, confundido con el ser real de la sensación.

⁹³ ROSMINI, A. *Il rinnovamento della filosofia in Italia*. O. C., n. 507, p. 547. ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. O. C., n. 1225- 1228. Cfr. NIERA GARCÍA, D. *La otra cara de la didáctica*. Barcelona, Octaedro, 1994.

⁹⁴ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. I, n° 316. ROSMINI, A. *Sistema filosofico* en *Introduzione alla filosofia*. A cura di P. Ottonello. Roma, Città Nuova, 1979, n° 93, 166-175. CAMILLONI, C. *Filósofos del ser triádico: San Agustín, Rosmini, Sciacca*. Córdoba, Edición del autor, 1995. DARÓS, W. "Ser" y "ente" en A. Rosmini en *Sapientia*. Bs. As., 1978, n° 127, p. 54-68.